



La positiva “ambición de compartir”



El INTA dispone de un bien inmaterial pero altamente valioso: el conocimiento, producto de una construcción colectiva que se alimenta a diario con el aporte de todos los que formamos parte de esta institución.



Por Néstor Oliveri,
director nacional del INTA

Cuando tenemos la posibilidad de presentar al INTA en diferentes ámbitos, ya sean nacionales o internacionales, nos enorgullecemos al decir que concentra en su seno las tareas de investigación y extensión. Enfatizamos, además, que esta modalidad institucional se nutre recíprocamente, potenciando nuestro trabajo para favorecer y fortalecer al sector productivo del país. El INTA dispone de un bien inmaterial pero altamente valioso: el conocimiento, producto de una construcción colectiva que se alimenta a diario con el aporte de todos los que formamos parte de esta institución.

En ese marco, permanentemente se procuran instancias para llevar al conocimiento un paso más allá y,

gracias a él, acercar soluciones y bienestar para los otros.

Hace unos nueve años surgió la intención de generar un nuevo producto que permitiera expandir nuestro conocimiento. Se editó el primer **INTA Informa**. En blanco y negro “pero con un papel diferente”, dice unos de sus creadores, como queriendo justificar que aún con sencillez había aspiraciones de prestigio. En ese entonces, el periódico surgía como una herramienta interna que nos permitía conocer, consultar e intercambiar información vinculada con el trabajo de numerosos compañeros distribuidos en todo el espesor del país. Investigaciones, publicaciones, capacitaciones, experiencias y agenda eran publicadas mensualmente en el boletín, notificando e integrando a la vez.

↙ Hoy el INTA Informa cumple 100 números y, no sin pretenderlo, sigue construyendo más conocimientos y mejores relaciones. Bienvenida sea, entonces, esa vocación de conocer y hacer.

Desde entonces, su función de informar se consolidó y, de hecho, se

transformó en una demanda que robustecía conocimientos y relaciones; se convirtió en un auténtico medio de comunicación y como tal su diseño fue saltar a la masividad.

Un poco más de recursos colorearon sus páginas y algo más de inversión posibilitó que cruzara las puertas de la institución. Sus hacedores, acertadamente, imaginaron cuánto más constructivo sería llevar la publicación a un ámbito en donde la información se transforme en decisiones. Así fue que legisladores, asesores, funcionarios provinciales y nacionales, organizaciones no gubernamentales, bibliotecas, organismos internacionales, embajadas, universidades y otros centros educativos y académicos - entre otros muchos particulares interesados- fueron los suscriptores de un instrumento cuyas letras proporcionaban datos que fácilmente se hacían devotos en nuevas voces.

INTA Informa adquirió publicidad, que se ubicó del lado del compromiso; aquél que se manifestó en los momentos económicamente difíciles de la institución y cuando

insistir con su publicación parecía un proyecto imposible.

Como el binomio crisis-oportunidad es real, una vez más la tecnología posibilitó un salto cualitativo. Versiones digitales dieron apoyo fraterno a las tintas y al papel; pronto, nuevas direcciones se sumaron a la lista para llegar a más lectores, quienes a esa altura ya acostumbraban a remitirnos sus comentarios.

Hoy el **INTA Informa** cumple 100 números y, no sin pretenderlo, sigue construyendo más conocimientos y mejores relaciones. Posibilita acciones que quizá no se hubiesen concretado sin su mediación.

Bienvenida sea, entonces, esa vocación de conocer y hacer -transferencia y extensión, en nuestro idioma-, de informar y transformar, de alimentar y retroalimentar distintos saberes. Aliento la positiva “ambición de compartir”, esperando llegar a muchos centenares de **INTA Informa** más.

A quienes participaron y participan en su elaboración y difusión, mis felicitaciones, en nombre de quienes formamos parte de su legión de lectores.